



Consejo de Seguridad

Septuagésimo segundo año

Provisional

7888^a sesión

Miércoles 22 de febrero de 2017, a las 15.00 horas

Nueva York

Presidente: Sr. Yelchenko (Ucrania)

Miembros:

Bolivia (Estado Plurinacional de)	Sr. Arancibia Fernández
China	Sr. Shen Bo
Egipto	Sr. Aboulatta
Estados Unidos de América	Sra. Sison
Etiopía	Sr. Alemu
Federación de Rusia	Sr. Safronkov
Francia	Sra. Audouard
Italia	Sr. Cardi
Japón	Sr. Bessho
Kazajstán	Sr. Umarov
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Rycroft
Senegal	Sr. Ciss
Suecia	Sr. Skau
Uruguay	Sr. Rosselli

Orden del día

La situación en el Oriente Medio

Informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014), 2258 (2015) y 2332 (2016) (S/2017/144)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

17-04653 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio

Informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014), 2258 (2015) y 2332 (2016) (S/2017/144)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Stephen O'Brien, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Quisiera señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2017/144, que contiene el informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014), 2258 (2015) y 2332 (2016).

Tiene ahora la palabra el Sr. O'Brien.

Sr. O'Brien (*habla en inglés*): Dado que esta es la primera vez que intervengo en el Consejo desde la triste noticia del fallecimiento repentino del que fuera Representante Permanente de la Federación de Rusia, Embajador Vitaly Churkin, deseo transmitir mi profundo respeto y mis condolencias a su familia, al pueblo y el Gobierno de Rusia, así como a todos sus colegas diplomáticos.

Hoy hace justo tres años que el Consejo aprobó por unanimidad la resolución 2139 (2014). El próximo mes se cumplirá un triste aniversario: el de seis años de guerra que han asolado a una nación, a su pueblo y a sus hijos. Los sirios han visto cómo su país quedaba reducido a escombros y sus seres queridos morían o resultaban heridos. La mayoría de la población —unos 13,5 millones de personas— necesita urgentemente protección y asistencia humanitaria. Casi el 85% de los sirios vive en la pobreza y más de dos terceras partes de la población viven en la extrema pobreza o en la pobreza absoluta. Más de 12,8 millones de personas en Siria necesitan asistencia sanitaria y más de 7 millones de personas padecen inseguridad alimentaria en un contexto de subida de precios y escasez de alimentos. Los hogares gastan hasta una cuarta parte de sus ingresos solo en agua. La producción total de trigo en 2016 fue de 1,3 millones de toneladas

métricas, lo que representa una reducción del 45% frente a 2015 y del 63% respecto a antes de la crisis. La destrucción de infraestructura vital, como escuelas y hospitales, la devaluación de la moneda, la repercusión de las sanciones, el aumento del precio de los alimentos, la escasez de alimentos y de electricidad y la falta de agua potable han repercutido muy negativamente en la mayoría de las familias y las comunidades sirias en todo el país.

En 2016, la tasa de desplazamiento siguió sin disminuir, con un promedio de más de 5.000 personas desplazadas al día entre enero y diciembre, algunas de las cuales se desplazaron más de una vez. Más de la mitad de todos los sirios se han visto obligados a abandonar sus hogares desde 2011; de ellos, 6,3 millones son desplazados internos. Más de 4,9 millones de sirios se han inscrito como refugiados en países vecinos y casi 1,2 millones de sirios han solicitado asilo en Europa.

Los niños atrapados en esta guerra son quienes han sufrido las peores consecuencias. Han muerto o han quedado mutilados, han perdido a sus padres en el conflicto, han sufrido traumas físicos y psicológicos, han sido obligados a contraer matrimonio precoz y han perdido años de escolarización. El reclutamiento —que muy a menudo se realiza a través del adoctrinamiento, el secuestro, la detención y la coerción— ha sido generalizado en todas las zonas y el 90% de los 217 subdistritos sirios analizados ha denunciado la incidencia de esa práctica.

La ausencia de oportunidades económicas y educativas, las experiencias de violencia, el desplazamiento, la angustia profunda, la pérdida de familiares y la privación de las necesidades psicosociales —como sentirse identificado con unos objetivos, sentirse en control y sentirse valorado— han sido, todos ellos, factores esenciales de vulnerabilidad. El trabajo infantil, propiciado por la devastación generalizada de los medios de subsistencia y la separación de las familias, se ha registrado en el 82% de los subdistritos analizados en todo el país, incluso en sus formas más peligrosas y dañinas, a saber, la mendicidad, el tráfico ilícito, la búsqueda en la basura, el reclutamiento y la utilización de niños en el conflicto y las actividades ilícitas.

Además, al entrar la guerra en su sexto año, 5,82 millones de niños y jóvenes, en edad escolar de preescolar a secundaria, incluidos más de 118.000 niños palestinos refugiados, necesitan asistencia educativa en Siria. De acuerdo con las estimaciones, 1,75 millones de niños, o casi la tercera parte de los niños en edad escolar entre 5 y 17 años de edad, no asisten a la escuela. Otros 1,35 millones están en riesgo de abandono escolar. El

sistema de enseñanza oficial de Siria ha perdido un total de 150.000 miembros del personal educativo y 7.400 escuelas, una de cada tres en el país, han quedado dañadas, destruidas o son inaccesibles. Debido a la pobreza extrema, los padres y los cuidadores ya no pueden considerar la educación de sus hijos una prioridad, y un número cada vez mayor de ellos tienen que seguir sin asistir a la escuela para sustentar sus hogares.

A medida que avanzamos en 2017 hacia lo que espero sea un año que proporcione un cambio positivo a Siria, debemos seguir recordando cuánto se ha perdido y el abismo del que Siria tendrá que salir. Permítaseme decir que aunque mañana pueda lograrse un acuerdo político que, desde luego, todos deseamos sinceramente, las necesidades humanitarias seguirán siendo críticas durante meses, si no años. Por ello, es poco todo lo que pueda apoyar todos los esfuerzos encaminados a silenciar las armas. No obstante, me preocupan los continuos ataques perpetrados contra la infraestructura civil, con aparente impunidad. Cabe mencionar los bombardeos y los ataques aéreos en Idlib y Deraa, y los lugares sitiados en la zona oriental de Ghouta, principalmente en Duma, Harasta, Zamalka, Jobar y Arbin.

A principios de este mes, el Gobierno de Siria y la Federación de Rusia anunciaron la apertura de varios corredores para los civiles que deseen salir del este de Ghouta, uno de ellos a través del campamento Al-Wafedin. Estamos siguiendo de cerca la situación, pero nos preocupa que la tensión en el este de Ghouta se intensifique aún más en el próximo período, si aumentan las operaciones militares. También nos preocupa sobremanera la situación en el barrio de Al-Waer, de la ciudad de Homs, que en los últimos días ha estado expuesto a bombardeos aéreos y los proyectiles de artillería, que según se informa, han causado más de 20 víctimas civiles, muchas de ellas niños. Los bombardeos también afectaron al hospital Al-Bir, el único centro médico que funciona a medias en Al-Waer, que se encuentra sitiado, así como el centro de defensa civil y el centro de ambulancias, causando la muerte de un trabajador de primeros auxilios. La vida en Al-Waer, donde las Naciones Unidas no han tenido acceso desde el 26 de octubre, se dificulta cada vez más, ya que decenas de miles de personas necesitan asistencia humanitaria inmediata tras sufrir numerosos ataques aéreos, que se han denunciado en las últimas semanas.

Al sur, el 12 de febrero se registró un aumento importante del conflicto alrededor de la ciudad de Deraa. Como medida de precaución, se han cerrado con carácter temporal todas las escuelas y universidades, tanto en

las zonas bajo control del Gobierno como las que están controladas por los grupos armados no estatales, debido a los intensos enfrentamientos, los bombardeos aéreos y los proyectiles de artillería. El 19 de febrero, Jaysh Khalid Bin Al-Walid, afiliado al Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL), inició un ataque contra posiciones del Ejército Sirio Libre en tres frentes, con la intención de salir del valle de Yarmuk. Desde la mañana del 19 de febrero, ha ocupado Tseel, que tiene una población estimada de 34.000 habitantes, Jlein y Masaken Jlein, con una población total de 9.200 habitantes y Edoin, con una población de 4.900 habitantes. Según se informa, ahora se ha impuesto un toque de queda a la mayoría de los habitantes de esas aldeas, lo cual limita sus posibilidades de huir. Según se informa también, Jaysh Khalid Bin Al-Walid, junto con afiliados del Ejército Sirio Libre, decapitó por lo menos al líder de un consejo local de las zonas que ha ocupado recientemente. Numerosos miembros del personal de organizaciones no gubernamentales no pudieron huir ante el avance de Jaysh Khalid Bin Al-Walid y ahora se ha interrumpido la comunicación por radio en esas aldeas. También se han producido ataques en otras zonas de la provincia de Deraa, donde se han perpetrado ataques aéreos que, según se informa, el 15 de febrero impactaron seis centros médicos y puestos de salud en Saida, Yadouda, Naima, Nasib, Al-Jiza y Al-Ghana Al-Sharkia, que ocasionaron daños graves a las instalaciones e inhabilitaron algunas de ellas. Al parecer, el hospital de campaña de Al-Balad, en Deraa, también fue impactado por un ataque aéreo y quedó fuera de servicio.

Debido al aumento de los combates en Damasco Rural, Idlib, Deraa y otras provincias, el acceso humanitario a algunas de esas zonas se ha visto aún más limitado. En Idlib, las luchas internas entre el Frente Al-Nusra, también conocido como Jabhat Fateh Al-Sham, y los grupos que no están afiliados a Al-Nusra han dado lugar a restricciones en la programación humanitaria y la circulación de los civiles. El 24 de enero, la asistencia de las Naciones Unidas a través del paso fronterizo de Bab al-Hawa quedó suspendida por un día como consecuencia del aumento de la inseguridad, y los agentes humanitarios restringieron su programación durante la mayor parte de la última semana de enero, afectando así a 2 millones de personas en la provincia de Idlib, incluidos 900.000 desplazados internos (PDI). Al sur, el puesto fronterizo de Ar-Ramtha quedó suspendido desde el 13 de febrero, debido a la intensificación de los ataques en la ciudad de Deraa y sus alrededores. Los combates en el sur también han desplazado a más

de 10.000 personas de la ciudad de Deraa, y muchas de ellas se han trasladado a granjas y aldeas al sureste de la ciudad. Es probable que haya más desplazados en los próximos días, si continúa la violencia. Los desplazamientos generaron aún más tensión en una población de por sí ya profundamente afectada por el conflicto. Además, debido a las evacuaciones y los acuerdos locales, el desplazamiento en curso hacia Idlib y la zona rural occidental de Alepo aumenta las necesidades humanitarias en muchos de estos lugares.

En las cuatro ciudades sitiadas de Al-Zabadani, Al-Fuah, Kafraya y Madaya, adonde se tuvo acceso por última vez el 28 de noviembre, la situación es catastrófica, con más de 64.000 civiles atrapados en un ciclo de violencia y privación cotidianas, donde persisten la malnutrición y la falta de atención médica apropiada. La situación se ve agravada por el acuerdo de reciprocidad entre las cuatro ciudades, que obstaculiza el acceso humanitario al imponer arduas negociaciones fundamentadas en consideraciones políticas y oportunistas, y no en principios y obligaciones humanitarios. En los últimos días, han muerto cinco personas en Madaya y Kafraya, entre ellas una madre que murió mientras daba a luz. Otras 80 personas deben ser evacuadas con urgencia para poder salvarles la vida. Estas y otras personas enfrentan necesidad extrema, y no pueden esperar más. Abrigo la sincera esperanza de que los miembros del Consejo y el nuevo grupo mixto creado recientemente logren poner fin a este horrible estancamiento en las cuatro ciudades y obligar a las partes sobre el terreno a permitir la asistencia humanitaria inmediata, incluidas las evacuaciones médicas, sin más demora.

Persiste mi grave preocupación por el hecho de que las operaciones militares contra el EIIL siguen causando sufrimiento a los civiles. En las últimas semanas, por ejemplo, los ataques aéreos y los combates en los alrededores de Ar-Raqqa y Al-Bab han dado lugar a numerosas víctimas civiles y la destrucción de la infraestructura civil, así como desplazamientos. Hasta la fecha, las Naciones Unidas han recibido denuncias de la muerte de unos 300 civiles, principalmente debido a los ataques aéreos y los artefactos explosivos improvisados. Los civiles también han sido blanco de disparos, y los combatientes del EIIL disparan contra los civiles que intentan dirigirse hacia zonas controladas por los grupos armados no estatales y, en algunos casos, los grupos armados no estatales disparan contra civiles que, al parecer, confunden con elementos del EIIL.

A medida que las distintas partes siguen avanzando para entrar en Ar-Raqqa y Al-Bab, y el EIIL se retira,

los puentes, sistemas de abastecimiento de agua y otros elementos de la infraestructura civil están siendo atacados y destruidos. La presa de Tabgah de Siria en el río Éufrates es una instalación estratégica que contiene unos 14.000 millones de metros cúbicos de agua potable y para riego y produce alrededor de 2.500 millones de kilovatios de electricidad al año. Hay que proteger esta instalación de los efectos del conflicto en curso en las regiones oriental y septentrional, donde cualquier daño o uso indebido de la presa podría causar inundaciones significativas a través de Ar-Raqqa e incluso hasta Deir Ezzor, si se producen fracturas en la presa. Las intensas inundaciones podrían acarrear consecuencias humanitarias catastróficas en las zonas aguas abajo, sumergiendo enormes extensiones de tierras agrícolas y afectando a cientos de miles de personas que ya enfrentan problemas críticos para satisfacer sus necesidades inmediatas. Además, a medida que los combates se desplazan a las zonas urbanas, existe una gran preocupación de que se produzca un aumento significativo de víctimas civiles. Reconociendo el hecho de que los civiles atrapados en las zonas controladas por los grupos terroristas incluidos en la lista ya se enfrentan a abusos contra los derechos humanos y sufrimientos humanitarios, los esfuerzos para recuperar esas zonas deben llevarse a cabo con el mayor cuidado debido a la difícil situación de los muchos cientos de miles de civiles atrapados en esos lugares.

Como todos sabemos, cada mes, las Naciones Unidas y sus asociados en la aplicación llegan a millones de sirios a través de los programas periódicos y transfronterizos. No obstante, la falta de acceso seguro, sin obstáculos y sostenido sigue siendo el mayor obstáculo para llegar a las personas necesitadas que se encuentran en zonas sitiadas y de difícil acceso. El número total de personas de las zonas sitiadas y de difícil acceso a quienes los agentes humanitarios han prestado asistencia a través de los convoyes interinstitucionales y los lanzamientos aéreos aumentó de 620.000 en 2015 a más de 3,3 millones en 2016.

Sin embargo, a pesar de esa mejora considerable, los agentes humanitarios muy rara vez pueden prestar servicios de asistencia y protección vital de manera oportuna, eficaz, sostenible y estrictamente sobre la base de las necesidades. El examen de los convoyes interinstitucionales transfronterizos en 2016 mostró que la falta de un acceso previsible impidió dar curso a las dos terceras partes de las solicitudes aprobadas inicialmente por el Gobierno de Siria. Esto se debió principalmente a limitaciones administrativas, operacionales y de seguridad. Durante la segunda mitad de 2016, solo se permitió a los convoyes interinstitucionales circular durante los

últimos diez días laborables del mes, y de esos convoyes que se enviaron se habían retirado sistemáticamente artículos médicos. De hecho, de 67 de los 99 convoyes interinstitucionales transfronterizos en 2016 se retiró un número considerable de artículos médicos.

Como se señaló anteriormente, en diciembre del año pasado solo se desplegó un convoy en todo el mes, a Khan al-Shih, y llegó a 6.000 personas, a pesar de que las Naciones Unidas habían recibido la aprobación inicial para llegar a casi 800.000 personas en localidades de difícil acceso y sitiadas. Del mismo modo, en enero, solamente pudo desplegarse un convoy, que prestó asistencia a 40.000 personas en Mu'addamiyah al-Sham. Hasta la fecha, en febrero solo se pudieron enviar dos convoyes, a Talbisa el 5 de febrero, prestando asistencia a 84.000 personas, y a Ar-Rastan el 12 de febrero, prestando asistencia a 107.500 personas.

La inseguridad también ha hecho que las Naciones Unidas se vieran obligadas a cancelar dos convoyes dirigidos a Al-Waer esta última semana. Unos 50.000 civiles en Al-Waer afrontan actualmente condiciones humanitarias que están empeorando de continuo y no han recibido asistencia humanitaria durante 117 días. El 19 de febrero, el convoy cargado fue obligado a regresar debido a la situación de seguridad sobre el terreno, incluido un incidente en el que una persona resultó herida por el disparo de un francotirador. El 20 de febrero, antes de llegar a Al-Waer, el convoy cargado no pudo continuar su camino debido a los continuos bombardeos y disparos esporádicos. A su regreso al almacén, varios camiones cargados con suministros humanitarios fueron desviados por civiles y elementos armados desconocidos a una zona controlada por el Gobierno. Los conductores y los camiones fueron detenidos temporalmente y se informa de que algunos conductores fueron maltratados, aunque han sido puestos en libertad, pero sin los suministros humanitarios. Me complace decir que todos están sanos y salvos.

Condeno ese incidente en los términos más firmes posibles y me asombrado ante el menosprecio flagrante de la protección del personal y los bienes humanitarios. Las Naciones Unidas seguirán intentando llegar a las 50.000 personas necesitadas en Al-Waer con asistencia multisectorial, tan pronto como las condiciones lo permitan. Exhorto a todas las partes a garantizar la protección y la seguridad del personal y los bienes humanitarios en todo momento, de conformidad con sus responsabilidades en virtud del derecho internacional humanitario.

Una vez más, insto a todos los Estados Miembros con influencia a que garanticen que en las semanas y

los meses venideros no se observe nuevamente una tasa de ejecución cero o cercana a cero debido a limitaciones operacionales, administrativas o de seguridad. Las Naciones Unidas y sus asociados están preparados y pueden prestar asistencia humanitaria cada semana en condiciones difíciles a 300.000 personas sitiadas y que se encuentran en zonas de difícil acceso, además de llevar a cabo programas ordinarios por los que se presta apoyo a millones de personas. Se nos debe dar la oportunidad de hacerlo, ya que la vida de muchos depende de las entregas periódicas y sin obstáculos de la asistencia humanitaria. Lo que necesitamos son aprobaciones oportunas y procedimientos de aprobación simplificados.

A ese respecto, y en respuesta a la solicitud del Coordinador Residente y Coordinador de Asuntos Humanitarios a principios de enero, así como a la continua promoción en el marco del Equipo de Tareas Humanitarias, el Gobierno de Siria nos informó de su compromiso de simplificar los procedimientos para convoyes que cruzan la línea de combate. La Media Luna Roja Árabe Siria es ahora el principal punto de entrada para la facilitación de convoyes con entidades gubernamentales. Ahora estamos a la espera de los últimos cambios propuestos de procedimiento por escrito para su examen. Esperamos sinceramente que esos cambios aborden eficazmente algunos de los obstáculos burocráticos que han causado los numerosos retrasos ocurridos en el pasado.

Permítaseme también reiterar que la asistencia transfronteriza desde Turquía y Jordania sigue siendo un elemento fundamental de la respuesta humanitaria. Eso es especialmente importante, ya que las necesidades son cada vez mayores, puesto que los acuerdos locales están enviando más personas al norte, así como a algunos lugares en el sur de Siria, lugares que ya están desbordados por la actual población de desplazados internos. Por ejemplo, hay 900.000 desplazados internos en la provincia de Idlib solamente. En consecuencia, las entregas transfronterizas que llevan a cabo las Naciones Unidas y sus asociados han aumentado constantemente desde la aprobación de la resolución 2165 (2014) en julio de 2014. Ese mismo año, fueron inspeccionados 624 camiones antes de cruzar la frontera hacia Siria, y de ellos 172 camiones cruzaron la frontera hacia Siria a través de Ar-Ramtha (Jordania), 120 camiones lo hicieron a través de Bab al-Salam (Turquía) y 332 camiones a través de Bab al-Hawa (Turquía). Un año más tarde, el número aumentó hasta más de 4.882 camiones y el año pasado, en 2016, se inspeccionaron 6.587 camiones, de los cuales 1.278 cruzaron el puesto fronterizo de Ar-Ramtha, 495 camiones entraron a Siria a través de Bab al-Salam,

y 4.814 camiones a través de Bab al-Hawa. Quisiera además señalar concretamente que una amplia gama de asociados no gubernamentales sobre el terreno ha llevado a cabo la mayor parte de nuestra respuesta humanitaria. Esos asociados deben ser protegidos en todo momento y en toda circunstancia.

Para concluir, si se me permite, quisiera decir lo siguiente. Los ojos de toda Siria y los ojos de todo el mundo están puestos en Ginebra. Como ya se ha dicho tantas veces, no hay solución humanitaria o militar para ese conflicto. Será necesario contar con un compromiso político genuino de paz para que 2017 ofrezca realmente otra perspectiva que la muerte y la destrucción de los últimos seis años. Millones de mujeres, hombres y niños maltratados y acosados dependen de la adopción de medidas significativas y del diálogo constructivo de las partes sirias y sus aliados, comenzando mañana en las negociaciones entre las partes sirias en Ginebra, para asegurar a los sirios que el fin del conflicto podría finalmente estar al alcance de la mano.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. O'Brien por su exposición informativa.

El representante del Uruguay ha solicitado formular una declaración.

Sr. Rosselli (Uruguay): El protocolo, la costumbre y los buenos modales hacen que uno agradezca a Stephen O'Brien su informe (S/2017/144), a pesar de que cada uno de sus párrafos se siente más como un golpe directo al corazón que como una información para nuestro intelecto. El Sr. O'Brien nos coloca crudamente frente a la espantosa realidad con que conviven desde hace seis años millones de personas, centenares de miles de niños, mujeres y enfermos en Siria. Acá nuevamente nosotros haremos nuestro discurso.

Stephen O'Brien resaltaba —y, cada vez que lo escuchamos, lo resaltamos aún más— el coraje, el valor y la abnegación de todos esos anónimos voluntarios, trabajadores humanitarios sobre el terreno que, aún a costa de su vida, día a día intentan aliviar el sufrimiento de los afectados.

Nos acercamos al sexto aniversario del inicio del conflicto sirio y, al igual que lo dijimos un año atrás, esperamos que sea el último año del conflicto. Confiamos para ello también en el firme compromiso manifestado por el Secretario General António Guterres, que debe ser permanentemente respaldado por los miembros del Consejo y por todas las partes involucradas de una u otra manera en Siria.

Tras casi dos meses, podemos afirmar que el cese de hostilidades acordado en los últimos días del pasado año ha permitido una importante reducción de la violencia en algunas partes del territorio sirio, pese a numerosas violaciones y combates que aún persisten. Esto ha permitido dar un respiro a millones de habitantes en Siria, que en los últimos años solo conocieron la guerra, los bombardeos, la destrucción y la muerte. Asimismo, permitió crear un entorno propicio para la reunión de Astana del mes de enero y la reanudación de las negociaciones en Ginebra entre representantes del Gobierno y la oposición siria, con la mediación de nuestro muy respetado Enviado Especial, Sr. Staffan de Mistura. Esperamos que las partes puedan avanzar esta vez para superar su mutua desconfianza y adelantar en el proceso de transición política para Siria que, tras un año de postergaciones, se hace más necesario que nunca.

No obstante este escenario más positivo en el plano político, la situación de los civiles en Siria sigue siendo alarmante, y es altamente preocupante que, pese al cese de hostilidades vigente, el acceso humanitario parezca continuar empeorando mes a mes. Es altamente preocupante que pese al cese de hostilidades vigente, el acceso humanitario parece continuar empeorando mes a mes. Se trata de una realidad que no es aceptable y no puede seguir siendo tolerada, ya que de estas entregas dependen millones de vidas. Es entonces necesario combatir los obstáculos que impiden el normal abastecimiento de ayuda humanitaria, siendo los principales la inseguridad sobre el terreno y la falta de autorizaciones administrativas.

Asimismo, la falta de acuerdo entre las partes en el acuerdo de alto el fuego en las cuatro localidades, esto es, Al-Fu'ah, Kafraya, Madaya y Zabadani, constituye una inminente nueva catástrofe humanitaria que conlleva el riesgo de que se reiteren las terribles imágenes de las cuales fuimos testigos hace un año, cuando su población literalmente moría de hambre. Es aberrante que nuevamente se hayan reportado episodios de sustracción de kits médicos de los convoyes, lo que constituye crímenes de lesa humanidad, al tener como objetivo las poblaciones más vulnerables, como mujeres embarazadas, niños y enfermos. En relación con las entregas por vía aérea en Deir Ezzor, las cuales habían sido suspendidas a mediados de enero, hemos tomado nota de que afortunadamente han sido reiniciadas. También nos complace que el alto el fuego en Wadi Barada permitiera que se reanudara parcialmente el suministro de agua potable a la ciudad de Damasco.

Para finalizar, permítaseme reiterar, al entender del Uruguay, cuáles son las prioridades en este momento

para permitir una mejora sustancial de la situación humanitaria de la población civil en Siria: la consolidación del cese de hostilidades en la mayor parte del territorio; la protección de civiles y de la infraestructura civil por todas las partes en el conflicto; la protección de los hospitales y el personal médico y sanitario y la protección de los centros de enseñanza, el personal docente y los alumnos; el levantamiento urgente de todos los sitios, los cuales no tienen razón de ser en pleno siglo XXI; el acceso de la asistencia humanitaria inmediato, sostenido y sin obstáculos en todo el país, de acuerdo con los planes mensuales presentados por las Naciones Unidas a las autoridades sirias; la continuación de la

lucha incesante contra el terrorismo en todas sus formas, particularmente en Ar-Raqqa y Deir Ezzor, pero priorizando en todos los casos la protección de civiles, y los avances en la solución política del conflicto, de lo que esperamos ser informados a la brevedad por parte del Enviado Especial del Secretario General para Siria, Staffan de Mistura.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en la lista. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para continuar el debate sobre este tema.

Se levanta la sesión a las 15.30 horas.